

El pensamiento educativo de John Locke y la atención a la Educación Física

Luz Elena Gallo Cadavid¹

RESUMEN

El texto «El pensamiento educativo en John Locke y la atención a la Educación Física» pretende hacer una interpretación del pensamiento de John Locke (1632-1704) en lo que se refiere a la educación. En un primer momento, se presentan algunos presupuestos contextuales y teóricos del autor en relación con el concepto de idea y el lugar de la experiencia. En un segundo momento, se expone, de manera descriptiva, la concepción de educación en John Locke, como Educación 'Física', 'Moral' e 'Intelectual'.

PALABRAS CLAVES

John Locke, educación física, educación moral, educación intelectual, empirismo.

ABSTRACT

The text «*The educational thought in*

John Locke and the attention to the Physical Education» explains the John's thought Locke (1632-1704) in what refers to the education. In a first moment, the author's contextual and theoretical budgets are presented in connection with the concept of idea and the place of the experience. In a second moment, it is exposed, in a descriptive way, the education conception in John Locke, as Education 'Physics', 'Moral' and 'Intellectual'.

KEYWORDS

John Locke, physical education, moral education, intellectual education, empiricism.

INTRODUCCIÓN

Este artículo² pretende hacer una interpretación del pensamiento de

¹ Docente e investigadora de la Universidad de Antioquia, Instituto de Educación Física. Candidata a Doctora en Educación. Integrante del Grupo de Investigación Estudios en Educación Corporal y del Grupo de investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica -FORMAPH. luzelenagallo@une.net.co

² Este artículo se enmarca en la tesis doctoral: «Fundamentación antropológico-pedagógica y fenomenológica de la corporalidad y el movimiento humano para la Educación Física en Colombia. Investigación sobre el pensamiento de los principales autores de la Educación Física contemporánea».

John Locke³ (1632-1704) en lo que se refiere a la educación, texto que se fundamenta desde la pedagogía, entendida ésta como el saber o disciplina donde se reflexiona sobre

la educación y la formación humanas.

En el texto «*Pensamientos sobre la educación*», Locke especifica la concepción de educación como Educación 'Física', 'Moral' e 'Intelectual', y es una educación que pretende la creación del hábito para adquirir la virtud, la cual requiere del uso de la razón.

Para Locke, el deseo natural es alcanzar el placer y evitar el dolor; y el papel de la razón en las cuestiones prácticas es descubrir los medios para estos fines, pues la búsqueda del placer debe ser controlada por el intelecto. Para el autor, la responsabilidad de los padres y de los educadores es enseñar a los niños las reglas y controles de la razón.

Con Locke, la rectitud de la mente permanece principalmente en ser capaz de resistir la privación, «Y el gran principio o fundamento de toda virtud y mérito estriba en esto, en que un hombre sea capaz de rehusarse la satisfacción de sus propios deseos, de contrariar sus propias inclinaciones y

seguir solamente lo que su razón le dicta como lo mejor, aunque el apetito le incline en otro sentido» (Locke, 1986, § 33. Pág. 66). La disciplina estricta es necesaria en la educación y el educador debe recompensar lo que está de acuerdo con la razón y castigar la costumbre que se basa en el simple deseo, pasión o codicia.

El presente escrito recorre dos momentos. En el primero, se presentan algunos presupuestos contextuales y teóricos del autor en relación con el concepto de idea y el lugar de la experiencia, aspecto fundamental para el entendimiento y el conocimiento humano. En el segundo, se expone, de manera descriptiva, la concepción de educación en John Locke, como Educación 'Física', 'Moral' e 'Intelectual'. Aquí cobran importancia dos nociones centrales en el pensamiento pedagógico del autor: la habituación y la autonomía.

PRESUPUESTOS CONTEXTUALES Y TEÓRICOS EN EL PENSAMIENTO DE JOHN LOCKE

Para dar cuenta del pensamiento de John Locke con respecto a la educa-

³ Filósofo y médico de la corriente empirista inglesa. Cuando Shaftesbury recibe el nombramiento de Presidente del Consejo nombra a Locke como secretario. Además, Shaftesbury puso bajo su cuidado la educación de su hijo, un joven de 16 años, frágil de salud, y también le encargó la delicada tarea de conseguirle una esposa para conservar el apellido. Locke eligió una mujer en la cual su educando tuvo siete hijos y el mayor estuvo bajo su tutela. A partir de estas y otras experiencias docentes, se interesó por la educación de niños y jóvenes y, más adelante, en su exilio en Holanda, mantuvo una amplia correspondencia con sus amigos Edward y Mary Clarke sobre el tema de la educación, haciendo énfasis en la educación del hijo de los Clarke, a partir de lo cual escribió en 1693 el libro «*Some Thoughts Concerning Education*® (Algunos Pensamientos sobre la educación)].

ción es necesario situarlo en su contexto de pertenencia y recordar que pertenece al siglo XVII, al tiempo de Descartes, Bacon, Berkeley y Hobbes; momento en que surge el racionalismo, donde se hace necesario la evidencia demostrativa. La actitud fundamental de Locke es empirista y es considerado como uno de los más distinguidos representantes de la corriente empirista inglesa.

En el contexto educativo, Locke estuvo influido por el denominado 'realismo sensorial', donde el conocimiento se adquiere por la percepción de los objetos, hechos y fenómenos del mundo, más que por la acción de la memoria, y la observación y la experimentación conducen al conocimiento 'verdadero'. Aquí la mente se halla supeditada en los confines de la experiencia. La experiencia entendida como la información proporcionada por los órganos de los sentidos, por ello el empirismo afirma que todo conocimiento deriva de la experiencia de los sentidos.

A diferencia de Descartes, en John Locke no existen ideas innatas ni aprehensión innata de la manera como el mundo es, 'no nacemos con ideas innatas'. El entendimiento, antes de toda experiencia, no es más que un papel en blanco y todo conocimiento comienza en los sentidos:

Supongamos, entonces, que la mente es, como se dice, un papel en blanco [*una tabula rasa*], limpio de toda inscripción, sin ninguna idea ¿Cómo

llega a tenerlas? ¿De dónde se hace la mente de ese prodigioso cúmulo, que la activa e ilimitada imaginación del hombre ha pintado en ella, en una variedad casi infinita? ¿De dónde saca todo ese material de la razón y el conocimiento? (Locke (1999 [1690]: 83).

A estas preguntas responde que es a través de la experiencia como se deriva el fundamento de todo el saber. La tesis expresa que todas nuestras ideas derivan de la experiencia, de las observaciones que hacemos sobre los objetos sensibles externos o sobre las operaciones internas de nuestra mente, las cuales percibimos, y sobre las que reflexionamos nosotros mismos; la experiencia es la que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar. Se expone entonces, que toda idea es dada directamente en la experiencia, que la sensación es el punto de partida de toda noción, que las ideas, y por consecuencia el saber, sólo pueden venir de las percepciones suministradas por los sentidos.

La idea es aquello en lo que se ocupa la mente mientras está pensando, es todo lo que es objeto del entendimiento cuando un hombre piensa. Las ideas constituyen el contenido del pensamiento, en tanto son conceptos concebidos. En Locke, las maneras como concebimos el mundo, incluidos nosotros mismos, están determinadas por los modos en que lo experimentamos. La tesis central acerca de esto muestra que el origen de todas nuestras ideas es la

experiencia. De manera que la experiencia sensible es la única fuente de conocimiento racional con valor objetivo.

Las expresiones de la 'mente vacía' o en 'papel en blanco' son el punto de partida del empirismo en Locke, el intelecto es como una *tabula rasa* en el que nada se ha escrito aún. La mente en principio es algo vacío, está sin idea alguna, es una tabla limpia, es una superficie donde no hay ninguna traza, es un tablero donde no hay nada escrito y entonces al estar en el mundo y al percibir el mundo se va llenando la mente. La mente está en potencia de conocer lo que los sentidos le presenten del mundo y, a partir de las múltiples percepciones, se van imprimiendo ciertas huellas en la mente, se va llenando el espacio de la mente.

En la corriente empirista, a partir de las percepciones se llegan a poseer las ideas. De ciertos principios que vemos repetidos en la naturaleza, se empieza a entender que 'así funciona'; es una forma de aprender de afuera hacia adentro, desde 'la percepción hacia la mente', donde se aprende a distinguir ciertos principios generales que se pueden aplicar para conocer y para aprehender el mundo.

Locke no ve razón para creer que el alma piense antes de que los sentidos le hayan proporcionado ideas para pensar sobre ellas, el alma empieza a tener idea cuando empieza a percibir. Por esto considera que 'no hay nada en el intelecto que no haya pasado antes por los sentidos'. La potencia

de conocer lo que los sentidos le presenten, no obedece a un pensamiento alguno, ya que el alma no piensa antes de que los sentidos le hayan ofrecido ideas para pensar sobre ellos y por ello está siempre informada por los sentidos.

De la percepción viene el método inductivo -de las partes al todo o de lo particular a lo general-, el cual está inmerso en el pensamiento educativo de John Locke. Con este método de lógica inductiva no se tienen grandes principios con los cuales se confronta el mundo, sino que se tiene, de entrada, una mente que percibe el mundo y en la percepción del mundo se van creando memorias y diferenciaciones, de tal forma que al encontrar repeticiones y diferencias en el universo y, a partir de ello, se empiezan a configurar 'hipótesis de trabajo o pequeñas tesis' que han de ser confrontadas de nuevo con los hechos de la experiencia.

El empirismo se fundamenta en la comprobación experimental y en que todas las ideas provienen de dos fuentes: por sensación y por reflexión. Por *sensación* entiende Locke a la función de la conciencia que nos permite captar impresiones venidas del mundo exterior; y por *reflexión* entiende el acto mediante el cual el espíritu conoce sus propias operaciones. La sensación es la primera idea simple producida por vía de reflexión.

Las ideas pueden ser de sensación (como las expresadas por 'amarillo', 'frío', 'cálido', etc) o de reflexión

(como las expresadas por 'pensar', 'dudar', 'razonar', 'querer', etc). Las ideas de sensación proceden de la experiencia externa y las ideas de reflexión proceden de la experiencia interna.

Estas ideas de sensación y de reflexión son recibidas pasivamente por el entendimiento y llamadas por Locke 'ideas simples'; entendidas como unos datos irreductibles al análisis, en el sentido de que se imponen a la conciencia en la experiencia sensible, sin que el espíritu sea su causa productora, propiamente hablando. Las ideas simples de Locke se agrupan en cuatro clases: las que provienen de un solo sentido, 'blanco'; las que provienen de varios sentidos, el

'movimiento'; las que provienen de la reflexión interna, por pensar sobre ideas simples de los sentidos, el 'pensamiento' y la 'voluntad'; y las que proceden, de forma combinada, de la sensación y la reflexión a un mismo tiempo a manera de síntesis; la percepción de la 'existencia' de un objeto externo, por ejemplo, o el 'dolor'. A partir de esta primera materia del conocimiento, la mente ejerce una actividad de correlación que da lugar a la constitución de ideas complejas, ya que la mente puede combinar ideas simples; relacionar dos o más ideas, yuxtaponiéndolas; separar unas ideas de otras, esto es, abstraerías, y así surgen, respectivamente, las ideas complejas, las relaciones y las ideas generales. Combinando, relacionando y

IA CONCEPCION DE EDUCACION EN JOHN LOCKE

LA EDUCACIÓN EN JOHN LOCKE		
No existen ideas innatas - El origen de nuestras ideas es la experiencia		
Educación Física	Educación Moral	Educación Intelectual
<p>Mejorar las facultades del cuerpo.</p> <p>El fin de esta educación es la salud.</p> <p>Conservar el cuerpo fuerte y vigoroso para que pueda obedecer y ejecutar las órdenes del espíritu.</p> <p>Es un complemento de la educación intelectual.</p>	<p>Mejorar las facultades del alma.</p> <p>El fin de esta educación es la adquisición de la virtud.</p>	<p>Preparar el intelecto de forma que absorba cualquier ciencia a que desee dedicarse y obtenga libertad de pensamiento.</p>
<p>Finalidad Tener buenos hábitos para adquirir la virtud Autonomía (actuar de acuerdo con los dictados de la razón)</p>		

abstrayendo se pueden formar ideas complejas. Las ideas complejas son de tres clases: de modos, de sustancias o de relaciones. 'Las ideas de modos' son las ideas complejas con las que pensamos, por abstracción, conjuntos de ideas simples -referibles a diversas sustancias- que no subsisten como un ser particular; 'las ideas de sustancia' son las ideas con las que concebimos un ser particular; y 'las ideas de relación' surgen de la comparación de ideas.

En el libro «*Pensamientos sobre la educación*», que fue constituido de cartas escritas por Locke a su amigo Edward Clarke, quien le pedía consejos sobre la educación que debía dar a su hijo, se divide la educación en tres: Educación 'Física', Educación 'Moral' y Educación 'Intelectual'.

El pensamiento educativo de Locke está estrechamente relacionado con su filosofía y con su liberalismo político. Aboga por una educación apta para formar un '*genilemán*' capaz de ser útil a sí mismo y a su patria en un clima de ordenada libertad y audaz iniciativa (Abbagnano y Visalberghi, 2004: 342). De esta manera, sólo se interesa por la educación de los hijos de la burguesía acomodada, a quienes una buena educación debe asegurar un espíritu bien regulado, capaz de

razonar y físicamente un cuerpo bien dispuesto*.

LA PRÁCTICA Y EL HABITO

Hay dos planteamientos en el pensamiento de Locke que denomina como verdades con respecto a la educación: la práctica y el hábito. «Las facultades y potencias con las que nacemos nos capacitan casi para cualquier cosa, y por lo menos nos pueden conducir mucho más lejos de lo que podríamos imaginar, pero sólo el ejercicio de esas facultades nos proporciona la capacidad y la habilidad y nos conduce a la perfección» (Locke, 1986: 286).

La *práctica* es el secreto de la enseñanza para todas las artes y para la conducta; en este sentido, las acciones y los conocimientos han de ser enseñados a los niños hasta que se convierta en hábitos, en disciplina o en repetición. Ejemplo de ello es repetir un acto motriz hasta que se alcance la destreza, y de esta manera, los movimientos serán más armoniosos y fluidos que antes de tener el cuerpo habituado. Dice Locke que con la mente sucede lo mismo que con el cuerpo; y que «sólo la práctica lleva a la perfección las potencias de la mente y el cuerpo», con esto pretende demostrar que las

⁴ En cambio, para los pobres y para los niños de la clase obrera: «Sugiere la creación de escuelas del trabajo, obligatorias a partir de los tres años de edad, donde los niños serán alimentados exclusivamente con pan y (en invierno) con un poco de avena -porque no comen otra cosa en sus hogares- y en la que confeccionarán sus propios trajes aprendiendo así un oficio útil. Estudiarán solamente religión y moral, y desde su más tierna infancia tomarán la costumbre de frecuentar regularmente la iglesia los domingos. Un sistema de aprendizaje velará por los muchachos hasta la edad de los veintitrés años» (Château, 2003:127).

diferencias visibles en el entendimiento y en el talento de los hombres no surgen de las facultades naturales, sino a través de la adquisición de los hábitos.

LA HABITUACIÓN Y LA AUTONOMÍA: DOS NOCIONES CENTRALES

Al comienzo del texto «*Pensamientos sobre la educación*», Locke menciona la importancia que tienen las nociones de 'habituación y autonomía' en la educación.

«La felicidad y la desgracia del hombre, son en gran parte, su propia obra. El que no dirige su espíritu sabiamente, no tomaría nunca el camino derecho, y aquél cuyo cuerpo sea enfermizo y débil, nunca podrá avanzar por ello. Reconozco que algunos hombres tienen una constitución corporal y espiritual tan vigorosa y tan bien modelada por la naturaleza, que apenas necesitan del auxilio de los demás; desde su cuna son arrastrados por la fuerza de su genio natural a todo lo que es excelente, y por privilegio de su feliz constitución son aptos para las empresas admirables. Pero los ejemplos de este género son muy escasos, y pienso que puede afirmarse que todos los hombres con que tropezamos, nueve partes de diez son lo que son, buenos o malos, útiles o inútiles, por la educación que han recibido. Esta es la causa de la gran diferencia entre los hombres. Las

menores y más insensibles impresiones que recibimos en nuestra más tierna infancia tienen consecuencias muy importantes y duraderas. Ocurre aquí como en las fuentes de algunos ríos, donde una hábil aplicación de la mano encauza las flexibles aguas por canales que las hacen tomar un curso enteramente contrario. Y por esta dirección que se les da en la fuente reciben diferentes tendencias y llegan al fin a lugares muy remotos y distantes» (Locke, 1986, §1. Pág.31).

En este pasaje, Locke señala la importancia que le da a la educación y también esboza un problema que luego intenta desarrollar. El problema radica en afirmar que el hombre construye su propia felicidad o su propia desgracia, lo cual es un indicio de autonomía, del esfuerzo individual y de responsabilidad. Sin embargo, en Locke hay incoherencia cuando menciona que 'algunos hombres tienen una constitución corporal y espiritual tan vigorosa y tan bien modelada por la naturaleza, que apenas necesitan del auxilio de los demás', y lo que la mayoría de los hombres, son es el resultado de su educación, de la dirección de los otros. Parece haber en Locke una tensión entre la autonomía individual y su concepción de educación, a través de la cual el niño es modelado por otro -preceptor⁵-.

⁵ Locke describe al tutor como un ave 'Fénix', como le llama Hallam, o un ave más rara todavía, que no podemos confiar en ver sino una vez cada cien años. Ha de ser un profesor de todo el arte de la vida y debe enseñar al joven a conducirse cuando vaya al mundo, como el maestro de baile debe enseñarle a hacer una pirueta cuando vaya al salón (Prefacio de la segunda edición de la obra «*Pensamientos acerca de la educación*»).

El texto también señala una concepción de la educación moral, donde el fin de la educación es la adquisición de la virtud y ésta consiste en tener buenos hábitos. Este hábito parece relacionarse tanto con una práctica como con el entendimiento, en tanto el otro -el preceptor- ayuda a que el niño llegue a ser un adulto que razonará y actuará de acuerdo con los dictados de la razón. De esta manera señala en otro pasaje que:

«Y si, durante su infancia, se tiene cuidado de que no se tiendan nunca en tierra; de que no beban ningún líquido frío cuando estén acalorados, esta prohibición que se les debe hacer se convertirá en hábito y les ayudará cuando no estén bajo la vista o el cuidado de sus ayas. Esto es todo lo que pienso que puede hacerse en el caso; porque, conforme aumenten los años, es preciso dejarles más libertad y abandonarles en muchas cosas a su propia conducta, puesto que no pueden estar siempre sometidos a una vigilancia, excepto la que hayamos puesto en su ejercicio mediante los buenos principios y hábitos establecidos; y ésta es la mejor y la más segura, y por consiguiente, aquella de que debemos tener más cuidado. Porque, por más que se hagan sonar incesantemente en sus oídos las reglas y las máximas, no hay que esperar fruto alguno, ni en éste ni en ningún otro caso, hasta que la práctica las haya

convertido en hábitos (Locke, 1986, § 10 Pág. 43, 44).

El énfasis que hace el autor en la 'habitación' proviene de lo que enseñan los otros y consiste esencialmente en obrar según la razón, y 'la autonomía' es fundamentalmente una cuestión de auto-control. En este sentido, la virtud en Locke, es un control de acuerdo con los dictados de la razón, la satisfacción de los ciertos deseos con el fin de evitar el dolor y obtener placer. Hay aquí una interpretación de virtud, según la cual obrar virtuosamente es controlar y reprimir deseos desde la razón. En los niños, la capacidad de razón debe ser entendida como potencial y por ello deben ser habituados para controlar los deseos de acuerdo con la razón del otro.

«Aunque otras cosas sean mal aprendidas cuando el espíritu no está dispuesto o esté embargado, es, sin embargo, muy importante y digno de nuestros esfuerzos, el habituar al espíritu a dominarse, a poder cuando quiera, renunciar a la persecución ardiente de un objeto para aplicarse a otro con placer y sin dificultad; a vencer, en fin, en todo momento su pereza, para ocuparse vigorosamente de todo lo que le proponen su propia razón o los sabios consejos de otro» (Locke, 1986, § 75 Pág. 107).

Este poder, en palabras de Locke, ha de ser alcanzado y mejorado por la

costumbre y a partir de la práctica. Actuar a partir del consejo del otro', de la razón de los otros, no ejercitar la autonomía, sino el actuar a partir de la razón, y el consejo aquí ha de ser entendido en el sentido de la habituación para la razón. «Es preciso que el preceptor lo escuche a su vez, que le habitúe a razonar sobre temas propuestos y que haga así más fácil la inteligencia de las reglas, más profunda su impresión; en fin, que le inspire el gusto del estudio y del saber» (Locke, 1986, § 98 Pág. 137,138). La educación, entonces, favorece la autonomía y la virtud por medio de habituar al niño a que se haga cargo de sí y ello implica habituar la razón. Los razonamientos a los que Locke alude son aquellos que se adaptan perfectamente a la capacidad y al poder de asimilación del niño.

ATENCIÓN A LA EDUCACIÓN 'FÍSICA'

Dice Château (2003: 128) que es inglesa la manera de adjudicarle a John Locke la Educación Física⁶, y en el prefacio de la segunda edición de la obra «*Pensamientos sobre la educación*», se plantea que algunos autores han sostenido que el mérito principal de la obra estriba en la preeminencia concedida a la educación física. La atención estuvo dirigida al cuidado de la salud, debido a que el autor consideró que una vez

cuidada la salud corporal, llegamos a las exigencias esenciales del espíritu.

La Educación Física, en el pensamiento de John Locke, se puede organizar en tres grandes disposiciones: *en el cuidado del cuerpo para conservar la salud, en que ayuda a mantener recto el espíritu y en la recreación del espíritu*. Locke resalta a la Educación Física como base para una adecuada educación moral e intelectual; sin embargo, al igual que con la educación moral e intelectual, el interés en Locke es preparar al niño para la edad de la razón, cuidando primero del cuerpo y la salud para conservar el cuerpo fuerte y vigoroso, y luego ocuparse de la formación del espíritu.

Además, en este autor, el ideal de la educación de la parte física es el 'endurecimiento', es decir, que debe hacerse al cuerpo apto para soportar fatigas y rigores para que luego pueda obedecer y ejecutar las órdenes del espíritu, y para que adquiera progresivamente un dominio completo como instrumento de la razón. Propone conservar al cuerpo fuerte y vigoroso para obedecer al espíritu, pasando por un desarrollo infantil sano, tanto físico como mental.

Locke se refiere a la Educación Física mediante los ejercicios físicos, la

⁶ Ciertamente el concepto de Educación Física, como se conoce actualmente, no se encuentra plasmado en la obra de John Locke. Sin embargo, aporta elementos para entender cómo la Educación Física ha estado anclada a un pensamiento fundamentalmente higienista, al referir a los ejercicios físicos, la equitación, la esgrima, la natación y los juegos como aspectos indispensables para el logro de la salud, siendo ésta necesaria para el hombre en procura de felicidad.

equitación, la natación y los juegos, aspectos que trata como componentes indispensables para el logro de una salud física y mental del individuo, preparándolo para el éxito social y profesional. En este sentido, le concedió especial importancia a la Educación Física, señalando la necesidad de proporcionar un equilibrio entre el cuerpo y el espíritu a través de las sensaciones percibidas por los sentidos, así como al juego en el niño, al señalar que a través de éste se enseña a usar debidamente las fuerzas propias y a dominarse, teniendo como principal atractivo la libertad de acción y su iniciativa. Este filósofo inglés dice que en el proceso de adquisición del conocimiento, los sentidos son el conducto por el cual el ser humano apprehende la realidad. Además, postuló que la conciencia se encontraba inmersa en las ideas que provienen de experiencias sensoriales adquiridas en el medio donde el ser humano vive y actúa.

En relación con el cuidado del cuerpo y la salud. Juvenal (Sátiras X, 512) enunció una estrecha relación entre la salud de la mente y el cuerpo, con su frase '*Mens sana in corpore sano*'. Más tarde John Locke, en «*Algunos pensamientos sobre la educación*», acentuó la validez de lo que decía Juvenal, al poner de manifiesto que «*un espíritu sano en un cuerpo sano es una descripción breve, pero completa de un estado feliz en el mundo. Al que dispone de ambas cosas le queda muy poco por desear, y al que le falten una u otra no*

será feliz por ventajas que disfrute por otra parte» (Locke, 1986, §1 Pág. 31).

Además, al emplear la frase '*Mens sana in corpore sano*' recomienda 'la práctica corporal' -ejercicio físico-, como fuente de salud. «La salud es necesaria al hombre para el manejo de sus negocios y para su felicidad; que una constitución vigorosa y endurecida por el trabajo y la fatiga es útil para una persona que quiere hacer un papel en el mundo» (Locke, 1986, § 3 Pág. 35). Por eso es necesario fortalecer el cuerpo del niño desde edad temprana, y que aprenda a soportar la fatiga.

Como prácticas corporales útiles para la salud recomienda *la natación y el caminar*. Con respecto a la natación menciona: «*nadie ignora que el saber nadar es una gran ventaja, y que esto salva la vida diariamente a muchos-, y los romanos lo consideraron tan necesario, que lo ponían en el mismo rango que las letras, y era frase común, para designar a uno mal educado e inútil para todo, que no había aprendido ni a leer ni a nadar*» (Locke, 1986, § 8 Pág. 42); y que el caminar es otra cosa útil para la salud de todos, pero especialmente de los niños, andar con frecuencia al aire libre. Por este medio se enseñarán a sufrir el calor y el frío, y no les incomodará ni el calor ni el agua. El que no esté acostumbrado desde el principio a todo esto, sacará poca utilidad de su cuerpo en este mundo (Locke, 1986, § 9 Pág. 42).

Hay que admitir que Locke se

preocupaba mucho por su propia salud y que, como médico, recomendó algunas prácticas corporales desde una perspectiva higienista. De allí que el fortalecimiento del cuerpo viene a ser una condición primordial para la salud. En Locke, la salud del cuerpo es «tan necesaria al hombre para el auge de sus asuntos como para su propia dicha». Por lo tanto, con la Educación Física es importante habituar al niño, desde la infancia, hacia algunos hábitos cotidianos con base en el tipo de ejercicios, de juegos, de alimentación, de vestuario, que recomendaba con el fin de adquirir gradualmente ese endurecimiento de cuerpo para que se acostumbrara a todo, desde el presupuesto que lo más esencial es ajustarse a la disciplina.

El método que propone para enseñar a los niños, incluyendo estas prácticas corporales, es 'la practica repetida', y la realización de la misma acción una y otra vez, con la dirección del preceptor, hasta conseguir el hábito de hacerlo bien y no mediante reglas confiadas a su memoria.

Mantener recto el espíritu. Para la formación de buenos hábitos y para que el espíritu esté siempre dispuesto a no consentir nada que no esté conforme con la dignidad y con la razón, propone, desde las prácticas corporales, el baile. Al respecto dice: *«el baile me parece el mejor remedio de dar a los niños confianza y corrección, y de estimularlos a buscar la sociedad de las personas mayores, creo que hay que enseñarles a bailar lo antes posible. Porque aunque la danza consista solamente en la gracia*

exterior del movimiento, proporciona al niño, yo no sé cómo, pensamientos y maneras viriles, más que ninguna otra cosa» (Locke, 1986, § 67 Pág. 93).

Persuadir mediante el cuerpo la recreación del espíritu. Dado que a los niños les gusta la libertad, es preciso llevarlos a hacerlas cosas que sean convenientes, sin que sientan ninguna presión por ello. *«Sin duda que es preciso dar a su espíritu, tanto como a su cuerpo, fuerza, flexibilidad y vigor, habituándole a ser dueño de sus deseos, curtiendo su cuerpo por las privaciones; pero es preciso hacer todo esto sin dejarle ver ninguna mala voluntad, sin que puedan sospecharla siquiera»* (Locke, 1986, § 107Pág. 143). De lo que se trata es de distinguir entre las necesidades de fantasía y las necesidades de naturaleza, y aunque se deben reprimir todos los deseos de la fantasía, hay casos en que se debe dejar a los niños expresarlas, y un espacio es el *recreo*. EL recreo es placentero y por ello se debe permitir a los niños, no solamente que se diviertan, sino que se diviertan como ellos lo entienden.

El trabajo corporal para evitar la holgazanería. Con el fin de evitar el temperamento perezoso que abate y abruma el espíritu, aspecto que no dispone nada bueno, se debe, en primera instancia, descubrir en su espíritu un gusto particular, *«cultivad esta disposición con vuestras fuerzas y servios de ella para hacerle obrar, para ejecutar su actividad»*, para ello se debe disponer de la cosa que más le agrada al niño como el juego, cuyo fin es evitar la pereza.

Así mismo, «si a través de estos medios no conseguís dominarle, infundirle vigor y actividad, debéis emplearle constantemente en algún trabajo corporal y proporcionarle el hábito de hacer cualquier cosa, cualquiera que sea» (Locke, 1986, § 127 Pág. 176). En el autor, el trabajo corporal es un medio para evitar la holgazanería en la medida en que ayuda a ejercitar y a cultivar el espíritu. Este mal hábito se debe a la falta de interés y a la falta de concentración; el remedio está en manos del preceptor.

El juego como medio de educación. Para Locke, la educación del niño debe basarse en el juego, pues lo considera de enorme importancia educativa y no sólo como un ejercicio físico. «El juego enseña a medir las propias fuerzas, a dominarse, a actuar con provecho sobre el mundo externo. Por último, puede ser fuente de enseñanzas intelectuales. Por ejemplo, los niños podrían aprender a leer jugando» (Abbagnano y Visalbergghi, 2004: 344).

El autor menciona que «si los juguetes, en vez de no tender a nada como antes, tendiesen a este fin instructivo, podrían encontrarse expedientes para enseñar a leer a los niños, sin que creyesen hacer otras cosas que jugar» (Locke, 1986, § 150 Pág. 210). Además recomienda que para mantener el gusto por el juego, es importante hacerle creer al niño que es un juego de personas de más edad que él, lo que también le exige una mayor atención al juego, aunque lo fundamental es que el juego puede serle útil para su educación intelectual.

Locke es de la opinión de que los niños deben tener diferentes tipos de juguetes pero que siempre deben estaren manos de los preceptores, por dos razones. La primera, se sustenta en que el niño no debe tener nunca en su poder más de un juguete, sino ha devuelto el otro, porque habrá que enseñarle a ser cuidadoso y a no destrozar. La segunda, es que una gran cantidad de juguetes de toda clase puede hacer de los niños caprichosos y negligentes, lo cual lo puede habituar a hacerse disipador y pródigo.

«¿Qué juguetes tendrán los niños? Responderé que deben hacérselos por sí mismos, o, al menos, ensayarse, aplicarse a este trabajo; hasta que hayan adquirido esta habilidad, no es preciso darles juguetes, o, al menos no darles sino los que no exijan un gran artificio. Piedrecitas, una hoja de papel, el manojito de llaves de la madre, en fin, todo objeto que él pueda manejar sin hacerse daño; todo esto conviene mucho más para divertir a los niños, que esos juguetes costosos y codiciados que van a comprarse en los bazares y que pronto se descomponen y se destrazan» (Locke, 1986, § 130 Pág. 182).

El ejercicio corporal como complemento. Con el fin de integrar la Educación Física, por medio de ejercicios corporales, con la educación intelectual, Locke aconseja el baile, la música, la esgrima y la equitación. De manera que en Locke la Educación Física es un comple-

mentó de la educación intelectual. Pues considera que además de lo que el niño debe aprender por el estudio de los libros, hay otras cualidades necesarias para un caballero, cualidades que es preciso adquirir por el ejercicio, consagrándoles un cierto tiempo y bajo la dirección de los maestros particulares (Locke, 1986, § 196 Pág. 259).

La danza es el más importante y nunca se empezará este ejercicio corporal demasiado pronto. Pero hay que escogerle al joven un buen profesor de danza, un preceptor que conozca a fondo su arte y cuya ambición vaya más lejos de lo que exige la cortesía de la sociedad. Este debe conocer de anatomía y ejercitar con cautela todas las partes del cuerpo de su alumno para hacerlo flexible y rítmico en todos sus movimientos (Château, 2003: 137). Para Locke, el baile es importante porque ofrece el hábito de los movimientos graciosos y el que procura, sobre todo, el aire viril y la seguridad que conviene a los jóvenes.

De la *música*, considera que tiene una gran afinidad con la danza y que muchas personas consideran como un don precioso la habilidad para tocar instrumentos. La música ocupa el tiempo de un joven de tal modo que, con frecuencia, lo obliga a malas compañías, por ello considera que es mejor que se ocupe de otra cosa. «*Por esto, a mi juicio, todos los esfuerzos que se destinan a progresos serios deben resemarse para cosas más útiles y más importantes que la música, y emplearse, al mismo tiempo según los métodos más rápidos y más fáciles que*

se puedan imaginar» (Locke, 1986, § 197 Pág. 260). Aunque Locke no duda de que un hombre hábil pueda hacer de los ejercicios del cuerpo, el recreo de los ejercicios del espíritu.

De la *esgrima y la equitación* dice Locke que deben pasar por una buena educación. Aunque los denomina ejercicios físicos saludables, dice que la esgrima puede ser peligrosa para la vida porque la conciencia de ser hábil puede llevar a disputar a los jóvenes que creen haber aprendido a manejar el acero. En este sentido, considera que estos ejercicios lo deben practicar únicamente los caballeros bien educados (Locke, 1986, § 198 Pág. 261).

Siguiendo con el ejercicio corporal como complemento, lo más importante para el joven caballero es el aprendizaje de oficios manuales como la jardinería y la carpintería, esto con el fin de que los jóvenes «enderecen hacia algo útil su tendencia a la actividad». Los oficios manuales le suministran un pasa-tiempo mucho más útil y humanamente sano que el ir a perder las horas y el dinero jugando a la baraja o a los dados (Château, 2003:137).

En Locke, la Educación 'Física' es la base de la educación 'moral' y la educación 'intelectual' y en el contexto de empirismo, que postula que todo el conocimiento se deriva de la experiencia, el autor no parte de las relaciones cuerpo-alma, sino del hecho empírico fundamental, congruente con el empirismo, de que el niño tiene cuerpo y por ello la educación debe hacerlo fuerte.

Una de las implicaciones que trajo consigo el pensamiento educativo de Locke a la Educación Física es que hay una separación entre el conocimiento sensible y el conocimiento abstracto, que hoy se entiende desde el presupuesto de la dualidad entre práctica y teoría. Así mismo, hoy en día muchos afirman que la Educación Física es principalmente un saber que se sustenta en la práctica. La práctica aquí entendida como un saber hacer, que en el empirismo, se puede entender como experiencias de carácter técnico instrumental, donde el estudiante experimenta con su cuerpo una serie de estímulos que se van acumulando en la memoria 'motriz'. Incluso hoy, la Educación Física dice que el estudiante sólo aprende y conoce a partir de la experiencia, es decir, con la disposición de una serie de 'ejercicios' que a partir de un dispositivo didáctico, el 'gesto' o el 'movimiento' se va convirtiendo en un hábito y ello lo hace cada vez más eficaz.

ATENCIÓN A LA EDUCACIÓN 'MORAL'

En Locke, la educación moral tiene como finalidad la adquisición de la virtud, la sabiduría, la buena crianza y la justicia. Sin embargo, considera a la virtud como la más importante y alienta a los educadores a enseñar mediante el ejemplo y mediante la práctica.

Se debe enseñar todos los días a ponerle amor a la reputación por encima de la satisfacción de los deseos, ya que la reputación está relacionada con la razón que es la que ayuda a la renuncia de los deseos.

«No se si será útil que se le haga Teer sobre la moral alguna cosa más que lo que encuentre en la Biblia, o algún tratado de moral hasta que el niño esté en edad de leer los *Deberes* de Cicerón para que se instruya en los principios de la virtud» (Locke, 1986: 212). Por su parte, para Abbagnano y Visalbergghi (2004: 344) la educación moral en Locke se puede interpretar en el sentido en que hay que ser rígidos con el niño y habituarlo a las buenas costumbres, justo por la razón de que aún no tiene personalidad, ni exigencias, ni autonomía.

El conocimiento de Dios, la virtud, la civilidad y la cortesía. Desde la infancia, el niño debe poseer nociones acerca que Dios «nos ama, nos provee de todo y que es la bondad misma». No debe tener miedo de Dios ni de lo desconocido. El miedo engendra la mentira y al aprender los deberes respecto a Dios, aprenderá los que tiene para su prójimo. Aprenderá a estar siempre de buen humor, a decir la verdad, a amar a los semejantes como Dios los ama. Aprenderá a detestar la injusticia porque toda acción injusta procede de pensar demasiado en uno mismo y no lo suficiente en el prójimo (Château, 2003: 131).

Para Locke, las cualidades que debe tener un hombre son: la virtud, decir la verdad, la prudencia y la buena educación. «Pongo la virtud como la primera y la más necesaria de las cualidades porque es absolutamente indispensable para asegurarle la estimación y el afecto de los demás hombres, para que sea agradable, o,

al menos, soportable para él mismo» (Locke, 1986, § 135 Pág. 189); «hacedle comprender que se le perdonarán veinte faltas mejor que una mentira» (Locke, 1986, § 139 Pág. 192); «Llamoprudencia a la cualidad de un hombre que conduce en el mundo sus asuntos con habilidad y previsión. Es efecto de una constitución feliz, de la aplicación del espíritu, y sobre todo, de la experiencia» (Locke, 1986, § 140 Pág. 195). La cualidad que conviene a un caballero es la buena educación. Hay dos maneras de ser mal educado: la tonta timidez y la falta de reserva. «Se evitarán estos dos defectos con la práctica constante de esta única regla: no tener mala opinión ni de sí mismo ni de los demás» (Locke, 1986, § 141 Pág. 197).

Como no basta con pensar en obrar «noblemente», el niño luego de aprender el amor por sus semejantes, debe centrarse en la civilidad y en la cortesía porque el hombre modesto, el verdadero «gentleman» es el que se conoce y se aprecia en su justo valor; y conociéndose a sí mismo es como se llega a conocer a los demás y a mostrarse tolerante.

Que la educación se debe llevar a cabo en la propia casa. «Educado fuera de la casa, el niño se hará, es verdad, más atrevido y más capaz de valerse entre los niños de su edad, y la emulación de los compañeros da más vida y habilidad a su joven espíritu. Pero hasta que encontréis una escuela en la que el maestro tenga tiempo para vigilar las costumbres de sus discípulos, y en la que la experiencia os pruebe que pone

bastante cuidado en darles una buena educación y en formar su espíritu en la virtud» (Locke, 1986, § 70. Pág. 97). En el autor, todo lo que pueda ayudar un preceptor en la educación del niño en su casa, le asegurará mejor que toda escuela, maneras gentiles, pensamientos viriles, el sentimiento de lo que es digno y conveniente, y le obligará a hacer mayores esfuerzos en sus estudios.

Una de las ventajas de la educación doméstica que propone Locke es que permite formar el espíritu y requiere una atención constante y cuidadosa para cada niño, lo cual es incompatible cuando un maestro tiene una población escolar numerosa ya que es imposible que estén cincuenta escolares bajo su mirada, además, no se puede esperar que les enseñe otra cosa que lo que está contenido en los libros.

Se debe encomendar la labor a un preceptor, «el cual debe ser un hombre bien educado, debe conocer el mundo, es decir, las costumbres, los gustos, las locuras, las mentiras, las faltas del siglo en que el destino le ha lanzado y, sobre todo, del país en que vive. Es preciso que sepa hacer conocer y descubrir todo esto a su discípulo, a medida que éste se capacita para comprenderlo; que le enseñe a conocer a los hombres y sus caracteres; que descubra la careta con que disfrazan con frecuencia sus títulos y sus pretensiones» (Locke, 1986, §94. Pág. 127).

Aunque Locke anuncia que cada alumno debe tener un preceptor,

también aclara que no hay que esperar que, desde la dirección de un preceptor, un muchacho se convierta en sabio crítico, hábil orador o perfecto lógico, ni que aprenda a fondo la metafísica, la física, las matemáticas, la cronología o la historia. Se espera que el preceptor tenga para con su discípulo los mismos cuidados y que mediante el buen ejemplo le inculque las costumbres sanas.

Para el trabajo corporal recomienda que sea una persona destacada en esgrima, equitación, baile; así mismo para el aprendizaje de un oficio se le debe encargar a una persona destacada. En síntesis, la gran labor de un preceptor es la de *«moldear la conducta y formar el espíritu; establecer en su discípulo los buenos hábitos, los principios de la virtud y de la sabiduría; darle poco a poco una idea del mundo; desenvolver en él la tendencia a amar e imitar todo lo que es excelente y alabable, y, por conseguir ese objeto, hacerlo vigoroso e industrioso»* (Locke, 1986, §94. Pág. 131)».

En relación con la influencia de los compañeros, parece que Locke ve dificultades en las compañías. *«Hay que tenerlos enteramente privados, si es posible porque el contagio de malos precedentes, lo mismo en urbanidad que en la virtud, afecta a los niños siempre que éstos se ponen a su alcance»* (Locke, 1986, § 68. Pág. 95)». Por esto, el joven caballero no puede ser enviado a la escuela, porque su educación requiere una mayor inspección que la que un maestro puede ejercer y también porque *no debe ser expuesto a la 'infección dominante' de los compañeros de la*

escuela. Locke ve que el niño educado en la casa ha de quedar mucho tiempo a cargo de los sirvientes y por ello recomienda que los padres sean auxiliados por un tutor, un preceptor.

«Buscad, pues, alguno que sepa formar discretamente las costum-bres de su discípulo; poned, pues, vuestro hijo en tales manos quepodáis, en la medida de lo posible, garantizar su inocencia, desenvolver y alimentar sus buenas inclinaciones, corregir dulcemente y curar las malas y hacerle adquirir buenos hábitos. Este es el punto importante. Una vez que se haya conseguido, la instrucción puede ser adquirida por aña-didura, y, a mi juicio, en condiciones fáciles que es sencillo ima-ginar» (Locke, 1986, § 147. Pág. 208)».

Hay una suerte de personalización con la educación, pues la enseñanza la entiende como un proceso para generar disposiciones y hábitos en un niño que le hará capaz de pensar por sí mismo, de razonar y actuar de acuerdo con los dictados de su razón. El papel del maestro no es impartir conocimiento, sino proporcionar un escenario en el cual el entendimiento del niño pueda desarrollarse y propender porque los hábitos le permitan ganar conocimiento por sí mismo. Dice Locke que debe haber, en la medida de lo posible, pocas reglas para que los niños no aprendan a seguir las sino a practicarlas.

«Pero os ruego que recordéis que no se instruye a los niños con reglas que se borren de la memoria, debéis enseñarles a hacerlo mediante una práctica constante, siempre que la ocasión se

presente, y aún, si es posible, haciendo surgirías ocasiones. Esto les proporcionará hábitos que, una vez establecidos, actuarán por sí mismos, fácil y espontáneamente, sin el socorro de la memoria» (Locke, 1986, § 66. Pág. 89)»-

Además, la misión del preceptor es preparar al niño para la edad de la razón, cuidando, primero, de su salud física y, segundo, de la formación de buenos hábitos. Para el autor después de tener el cuidado debido para conservar la fuerza y el vigor del cuerpo, para que pueda éste ser capaz de obedecer y ejecutar las órdenes de espíritu, lo próximo y más importante es conseguir la rectitud del espíritu. Sugiere también prestar la máxima atención a la naturaleza particular del niño:

«Quienquiera que se ocupe de la educación de los niños deberá estudiar su naturaleza y su capacidad, ver (...) cuál es su indicación dominante, (...) considerar lo que la naturaleza ha puesto en los niños, prevenir los vicios y los defectos a los que el temperamento se inclina y procurar todas las ventajas que sea capaz de recibir. Se deberá, dijo, llevar el genio natural de cada niño tan lejos como pueda llegar» (Locke, 1986: 17).

En Locke es importante la disciplina; no está de acuerdo con los castigos 'serviles' y 'corporales' porque no convienen como medio de disciplina en la educación de un niño que se quiere hacer un hombre prudente y bueno, y por consiguiente, sólo rara vez será castigado. Así mismo, dice que debe evitarse cuidadosamente halagar

a los niños con recompensas de cosas que les guste. «Nopodréis abrigar la esperanza de habituarlo a dominarse si comprometéis la resistencia que le oponéis por un lado con la satisfacción que le concedéis por otro. Para hacer un hombre bueno, prudente y virtuoso es preciso enseñarle a dominar sus apetitos» (Locke, 1986, § 52. Pág. 79).

Así mismo, los niños no deben ser esforzados para aprender porque la educación debe ser amable ya que «es preciso no obligar a los niños a hacer aquellas cosas cuya afición les hayáis ya inspirado, sino en los momentos en que esté su espíritu en disposición de ello» (Locke, 1986, § 74. Pág. 107). La pretensión del autor con esta disposición es que el niño/joven le pida al maestro lo que quiere que le enseñe, por ello, no está de acuerdo con un aprendizaje impuesto porque es obligante, perturbador y no es un ejercicio de libertad.

ATENCIÓN A LA EDUCACIÓN INTELECTUAL'

Con esta forma de educación, Locke pretende formar un intelecto ágil y capaz de enfrentarse a los problemas reales de la vida individual y asociada, es decir, capaz de autonomía de juicio (Abbagnano y Visalbergghi, 2004: 343). A su vez, para llevar a cabo la educación intelectual aconseja que el estudio debe organizarse de un modo que resulte natural, placentero y apto para satisfacer la curiosidad natural y los intereses del niño. Aquí presenta su versión frente a la enseñanza basada en las lenguas clásicas, la

lectura, la escritura; en las artes del *trivium*: lógica, gramática y retórica; y en el estudio de la geografía, la aritmética, la geometría, la astronomía, la historia y la cronología.

Lo fundamental en la educación intelectual, está relacionado con que la razón se construye, ya que la posición del autor es que no hay ideas innatas en los niños. De esta manera, el conocimiento sólo aparece a partir de una elaboración, por parte de la razón, de las sensaciones que nos llegan a través de los sentidos, porque el espíritu es una *tabula rasa*, que antes de ejercitarse no sabe nada.

Desde la postura empírica, para John Locke los conocimientos provienen de las impresiones que producen los objetos exteriores en nuestros sentidos, y estas impresiones forman los datos simples de la percepción, esto es, de la forma más simple del conocimiento. Todas las operaciones del alma son consecuencias de estas impresiones. Y estas operaciones son el único manantial de todas nuestras ideas y de todos nuestros conocimientos (Château, 2003: 126). La sensación es entonces el punto de partida de toda idea; el conocimiento sólo puede venir de las percepciones suministradas por los sentidos; y todas las ideas se derivan de la experiencia.

Enfatizando en que los hombres nacen desposeídos de ideas innatas, desde un pensamiento educativo, los hombres pueden aprender y educarse de la misma manera a través de la experiencia. La educación, en este contexto empirista, es algo que se construye a

través del interjuego de aprender a aprender, y con ella se llega al desarrollo de las habilidades mentales y a los hábitos. Ahora bien, el proceso educativo no se logra por acumulación de información, ideas o sensaciones, no es un mero llenado de la mente que estaba vacía, sino que ha de implicar una elaboración, que Locke presenta con el nombre de 'reflexión' -pensamiento, abstracción. A este proceso educativo le deviene una relación entre la experiencia y el aprender reflexionando, así como un ejercicio mental que consiste en adquirir el hábito de combinar ideas mediante formas de pensamiento y razonamiento.

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, Nicola; VISALBERGGHI, A. Historia de la pedagogía. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. [1957] Traducido del italiano por José Hernández Campos.

AYERS, Michael LOCKE. Santa Fé de Bogotá: Norma, 1998. Traducido del inglés por Angela Calvo de Saavedra.

CHATEAU, Jean. Los grandes pedagogos. México: Fondo de Cultura Económica, 2003 [1956]. Traducido del francés por Ernestina de Champourcín.

DUCHESNEAU, Francois. John Locke. En : CHATELET, Francois. Historia de la Filosofía. Tomo H. Madrid: Espasa-Calpe, 1984 p. 213-237.

FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía Barcelona: Ariel, 2002 [1994].

LOCKE, John. Pensamientos sobre la educación. Madrid: Akal, S.A., 1986 [1693] Traducido del inglés por La Lectura y Rafael Lasaleta.

LOCKE, John. Ensayo sobre el entendimiento humano. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999 [1690]. Traducido del inglés por Edmundo O'Gorman.